

X

P A U L E N G E L

X

# ENFERMEDAD Y CULTURA



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



En la vida de cada hombre la enfermedad como vivencia desempeña un papel importante. Dolor, fiebre, fantasías, miedo y por fin el peligro influyen y cualquier enfermedad seria es un "Memento mori". Además cualquier enfermedad influye sobre la relación del hombre con el ambiente, sus relaciones con otros hombres. Para el niño la enfermedad es una época en la cual la madre le cumple cualquier deseo, y por lo tanto, hasta cierto punto agradable. También al adulto la sociedad ofrece ciertas ayudas durante la enfermedad: puede ausentarse del trabajo y nada menos ganar, aunque sea durante una época limitada. El enfermo siempre depende del cuidado de sus prójimos y de su comunidad; puede sentirse más intensamente ligado a los otros —pero puede también encontrarse tremendamente aislado y expulsado de la sociedad, recordemos el caso del leproso! En todos los tiempos y todos los niveles culturales existe una relación íntima entre el hombre enfermo y su ambiente cultural. Por eso la enfermedad influía siempre en el desarrollo de la cultura humana.

Hay un grupo de estudiosos y de filósofos quienes sostienen que la cultura tenga sus raíces más importantes en lo patológico. No estamos de acuerdo con esta opinión, por el contrario estamos convencidos que la civilización contribuye a la disminución de lo enfermizo; aunque eso no siempre es manifiesto.

El influjo de la enfermedad sobre la cultura es en primer lugar negativo. Al mismo tiempo es una especie de barómetro de la misma. De tres maneras, correspondiendo a tres escalas de la civilización, los hombres contemplaron a la enfermedad.



En la primera época por la

## M A G I A

El mundo del hombre primitivo es un mundo mágico. Pertenece a este capítulo también la relación entre enfermedad y religión. No queremos poner a religión y magia al mismo nivel, puesto que la magia representa una escala más baja, un pensamiento pre-religioso, superado en lo posible por las religiones superiores. Ocurre, que precisamente en lo relacionado con la enfermedad quedó mucho de lo mágico hasta la época moderna. El primitivo atribuye todo a fuerzas incógnitas y la magia es la técnica para influir sobre ellas. Nadie se enferma o muere por el curso natural de los acontecimientos, alguien le hace enfermo o le hace morir; siempre existe mala voluntad o brujería. Por eso el enorme poder del brujo en las épocas primitivas, donde con frecuencia médico y sacerdote son la misma persona; más tarde la teocracia y el poder sacerdotal se fundan sobre eso. Primitivamente el brujo tenía el poder de hacer enfermar y de curar. Pero si el brujo era inteligente ya encontraba medios de ayudar sus procesos mágicos. Encontró la acción de plantas, es decir influencias de drogas. Esta experiencia o empirismo existe en todas las épocas de la medicina y es un factor importante hasta en la época más moderna. Más tarde la voluntad buena o mala del brujo fue reemplazada por "causas morales" de la enfermedad. En el Antiguo Testamento la enfermedad aparece como pena impuesta por pecados, y una causa moral parecida encontramos por ejemplo en la *ilíada*, donde Apolón manda sus flechas pestíferas al ejército griego para vengar la ofensa hecha a su sacerdote. Con esto empezó también la curación moral (la curación de la lepra de Miriam en el Antiguo Testamento). En el Nuevo Testamento esta influencia moral cobra mayor importancia, Jesús siempre cura por la fe aunque a veces ayudando sus curaciones con procedimientos más materiales, como en la curación del ciego. La magia aumentó por la mezcla de paganismo y cristianismo. Así por ejemplo era una costumbre mágica poner en los altares copias de miembros y partes del cuerpo para pedir la ayuda de las fuerzas superiores. Esta costumbre es mucho más antigua que el cristianismo y la historia de la cultura y del arte le debe muchísimas obras



pequeñas en el Egipto, Grecia, India, entre los americanos primitivos y en casi todos los países cristianos. La nostalgia del hombre por la maravilla es inmortal. En tiempos bastante nuevos surgieron las maravillas de Lourdes. También la Christian Science, la curación por el espíritu no es nueva sino una recaída en el espíritu mágico. La causa?, la ciencia dice inmisericordemente que todos tenemos que morir, la magia no conoce tal lógica dura, cuando la ciencia niega las esperanzas se busca a la curación mágica.

En un punto el cristianismo ha cambiado fundamentalmente la posición de la enfermedad: el sufrimiento y con eso también la enfermedad no se consideran como pena, sino como mérito y gracia. Eso era una enorme ventaja moral para el enfermo y suavizó la posición y el espíritu de los sanos. Las órdenes religiosas construyeron hospitales. Pero siempre se quedó la teoría de la culpa como se mostró frente a los leprosos y en los casos de las grandes epidemias de la peste en la Edad Media.

La escala siguiente en la teoría de la enfermedad era la

## F I L O S O F I A

Los hombres empezaron a deliberar sobre la enfermedad sin mezclar ideas religiosas. También así llegaron a un fortalecimiento moral de los que padecen; en este sentido el estoicismo es una paralela a la humildad cristiana. Lo que se considera a veces como medicina científica en la Antigüedad no es tal sino filosofía mezclada con empirismo. Los grandes hombres de ciencia como un Aristóteles y un Plinio no eran médicos ni tampoco verdaderos observadores de la naturaleza en el sentido moderno sino más bien filósofos. La escuela de Hipócrates se fundó en la experiencia y en el conocimiento de los hombres, nunca en el experimento como la ciencia médica moderna. La falta de una medicina científica en la antigüedad clásica no se debe en verdad a la falta de ciencia; matemáticas, física y astronomía eran accesibles a los pueblos antiguos. El atraso relativo de las ciencias biológicas se debe a la estructura social. El filósofo era un hombre de clase superior y en una sociedad que se basaba sobre la esclavitud, el hombre libre no hizo nunca nada con sus manos por eso faltó el experimento. Además por la misma causa, la necesidad de intervención manual,



la medicina no era profesión de libres sino oficio de esclavos. Esta posición social baja del médico persistió hasta cierto punto también durante una parte de la Edad Media, lo cual es probado por el hecho de que la medicina era la única profesión científica accesible a los judíos y eso explica tal vez el gran papel de los médicos judíos en el desarrollo de esta ciencia. Es muy interesante que los médicos más grandes del Islam, Avicena, Razes y en primer lugar Averroes eran filósofos de gran importancia y lo mismo es verdad para Maimonides, al mismo tiempo el más grande médico y el más gran filósofo judío de la Edad Media. Todos estos hombres eran discípulos de Aristóteles e indirectamente Averroes y Maimonides son padres del Tomismo y con eso de una gran parte de la filosofía católica. Pero estos hombres eran al mismo tiempo grandes observadores y empíricos y a esta observación más que a conocimientos científicos se debe su farmacología muy extensa. Quizás estos médicos árabes y judíos iniciaron lentamente una tendencia que más tarde llevó a la tercera escala la

## MEDICINA CIENTIFICA

Como los inicios de los hospitales también los fundamentos de la medicina científica se deben a la Edad Media Cristiana. En la Edad Media se exigió por primera vez un curso de estudios para el médico antes de permitirle el ejercicio de su profesión. El genial emperador Federico II de la Casa de los Stauffer, hizo personalmente el orden de estudios para la Facultad Médica en la Universidad de Salerno: tres años de Lógica y cinco años de estudios médicos; prescribió también la disección de un cadáver, así que en este punto la Edad Media no parece tan obscura, cuando recordamos que en el renacimiento Leonardo da Vinci tenía que robar los cadáveres para sus estudios anatómicos. Federico II, este genio único entre todos los emperadores, y Leonardo tenían algo en común, se adelantaron a su tiempo en su tendencia de hacer ensayos. No podemos tratar detalladamente la historia de la medicina, pero la enfermedad influyó sobre el desarrollo, no solamente de las ciencias médicas: la bacteriología (hoy tan importante en muchos otros campos) y la Química Orgánica tienen sus bases en la búsqueda de las causas de enfermedades. Lo que diferencia a la Medicina



Científica como fenómeno cultural de la mágica y filosófica es, que ya no trata la relación entre causa y efecto, es decir entre enfermedad, factor patógeno y efecto curativo de una manera especulativa, sino que exige pruebas. Eso quita el misterio de la relación entre hombre y enfermedad y le quita una parte del terror. Quizá la influencia más grande de la ciencia médica sobre el desarrollo de la cultura humana no es solamente la curación de enfermos individuales sino la victoria sobre las grandes epidemias de peste, viruela, cólera y tifo y con eso una liberación del miedo que permite un mayor desarrollo en otros campos. Puede ser que indirectamente contribuya también a la superpoblación de la tierra y con eso a futuros problemas sociales.

## ENFERMEDAD Y ACTIVIDADES CULTURALES

Después de haber considerado el desarrollo de las opiniones sobre la enfermedad en diferentes escalas del desarrollo cultural, consideraremos ahora la influencia de enfermedades sobre las actividades creadoras en la cultura.

Influyen las enfermedades sobre la historia general de la humanidad.

Cuando se tiende exageradamente a insistir en el papel de personas excepcionales en la historia y quizás se agrega cierta dosis de materialismo, las enfermedades cobran una importancia enorme. Algunos sostienen que Napoleón perdió la batalla de Borodino por un resfrío. Tolstoy dijo con razón que en este caso el sirviente que olvidó las medias de lana del Emperador, sería el salvador de Rusia. En verdad el resultado de esta batalla se debía a muchos otros factores que no tenemos que discutir aquí, pero que no dependían de la salud personal del Jefe Militar en aquel momento. El hecho de que Luis XVI era durante muchos años impotente debido a una fimosis, puede talvez considerarse como causa de varias tonterías que cometió María Antonieta y talvez excusarlas, pero sería muy equívoco de ver en esta desgracia una causa de la Revolución Francesa, la cual naturalmente se originó por desarrollos y trastornos sociales mucho más profundos. El daño que sufrió Guillermo II al nacer en una mano puede explicar varios de sus defectos personales, pero sería muy equívoco considerarlo como causa de la I Guerra Mundial. Ni la muerte de Alejandro Magno



causó la destrucción de su imperio sino que ésta tenía otras causas. Cuando César fue asesinado el Imperio Romano empezó a florecer y persistió durante muchos siglos. No hay que sobreestimar el papel de personas singulares en la historia y por lo tanto tampoco la importancia de sus enfermedades.

Mucho más importante en la historia humana eran sin duda las condiciones higiénicas y las grandes epidemias y también ciertas enfermedades endémicas.

Se ha sostenido que el ocaso de la cultura griega fue causado por el paludismo y que los griegos sucumbieron a los macedonios porque su energía espiritual y su resistencia física habían sido agotados por la malaria. Es también muy posible que enfermedades y epidemias causaron algunas de las grandes migraciones de pueblos, aunque allí la influencia más importante era el hambre que quizás ocasionó también las epidemias, debilitando la resistencia física. También de la campaña romana se ha sostenido que sus épocas de esplendor y de empobrecimiento dependieron de las fluctuaciones del paludismo en aquella región. De inmensa influencia eran sin duda las grandes epidemias de peste y viruela. Estas epidemias no solamente asolearon partes de Europa sino que produjeron curiosas reacciones psíquicas: las persecuciones de los judíos en la época de la muerte negra, y la epidemia histérica de los flagelantes son dos ejemplos. Las epidemias de tifo a consecuencia de casi todas las guerras aniquilaron mucho más vidas humanas que las armas. Esto era todavía verdad en la Primera Guerra Mundial. La lucha contra las grandes enfermedades y contra el hambre es seguramente de importancia fundamental para la cultura y podemos esperar que algún día los hombres harán la historia y no las enfermedades y las desgracias.

## ENFERMEDAD Y GENIO

Quizás sería oportuno de tratar la influencia de enfermedades sobre las diferentes artes es decir música, literatura y artes plásticas, separadamente, pero nosotros queremos considerar este capítulo según otro punto de vista, es decir, según las enfermedades. Naturalmente era muchas veces de importancia que los artistas eran hombres enfer-



mos, por el otro lado frecuentemente las enfermedades fueron la causa o el objeto de la creación artística.

Puede ser que enfermedades ocasionaron las primeras creaciones artísticas como lo hemos mencionado en los miembros de oro, cera y otros materiales que los hombres enfermos pusieron como símbolos ante los dioses y que pertenecen a las más antiguas obras de arte. Puede también ser que las más antiguas representaciones del cuerpo humano como la famosa Venus de Willendorf con sus formas sexuales exageradas, no se deben a la sensualidad del artista, sino que eran símbolos de la fertilidad que se pedía a las fuerzas superiores.

La evaluación de las enfermedades es por cierto muy diferente y ha cambiado en el tiempo. La crueldad humana en el arte cómico parece limitada. El dolor puede producir efectos cómicos pero nunca el dolor peligroso o que puede resultar mortal como en una angina de pecho, un cáncer o una herida mayor o el dolor después de una operación. Por el contrario dolores intensos pero sin peligro inmediato para la vida se han usado frecuentemente, como el dolor de muela, tema favorito de los pintores holandeses y también la gota que fue considerada cómica porque se pensaba que fuera causada por excesos de comida y bebida.

Muchas veces como ya hemos dicho se atribuyó a las enfermedades una influencia inmediata sobre las fuerzas creadoras de un hombre. Pero no es siempre el caso.

#### ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

**El Cáncer.**—Esta enfermedad nunca fue relacionada con la fuerza creadora de los grandes hombres. A nadie se le ocurrió creer que el genio creador de Voltaire, Freud, Fermi, Ortega y Gasset tuviera algo que ver con el hecho de que murieron de cáncer. Eso era una desgracia personal que por cierto en el caso de Freud ocasionó verdadero heroísmo, pues Freud sufrió los dolores de un cáncer maxilar sin recurrir a la morfina, para no turbar su espíritu y poder terminar antes de su muerte su obra sobre "Moisés". El cáncer tampoco fue con mucha frecuencia objeto de descripciones artísticas. Una excepción es Storm, quien trató el problema del cáncer y al mismo tiempo el de la eutanasia en una magnífica novela corta; el mismo poeta alemán describió más tarde, cuando él mismo era afectado por un cáncer del estómago, sus sentimientos en una poesía conmovedora. Aldous Huxley usó en su novela "El tiempo debe pararse" a un enfermo de cáncer con el objeto de pintar relaciones místicas.



Muchas otras enfermedades están más directamente relacionadas con la creación artística pero antes quiero insistir en otro problema.

**La duración de la vida.**—Las enfermedades son siempre una desgracia y es una de las mentiras históricas corrientes de sostener que las enfermedades contribuyen positivamente al progreso de la humanidad. Es lo mismo que la mentira que sostiene que un artista debe ser pobre y vivir en condiciones desgraciadas para desarrollar su genio. Es ridículo si algunos autores sostienen que cada artista alcanza el cumplimiento de su personalidad. Así la muerte prematura de Mozart era una pérdida irremplazable para la humanidad; si él hubiera muerto después de "las Bodas de Fígaro" se hubiera dicho que nunca habría podido alcanzar una obra más grande, nada menos seguía el "Don Juan" y éste fue seguido por la quizás todavía más grandiosa "Flauta Mágica". Nadie puede saber lo que Mozart hubiera contribuido a la felicidad humana si no hubiera sucumbido prematuramente a la enfermedad y a la malnutrición. De veras son muy pocos los artistas que terminaron su actividad creadora por libre decisión; tal es el caso de Shakespeare, quien aunque sólo alcanzó 52 años no trabajó durante los últimos seis años de su vida. Pero hay el curioso caso de Verdi quien había terminado a más de 60 años de edad su magnífica carrera con una obra maestra "Aída"; pero cuando ya era mayor de 70 años escribió de repente el "Otello" obra más grandiosa todavía, y después de otra larga interrupción a una edad mayor de 80 el gran compositor trágico creó a la ópera cómica más bella después de Mozart el "Falstaff". Verdi demuestra que un genio puede ser un hombre sano y alcanzar una vida larga; el número de grandes genios que alcanzaron una larga vida no prematuramente cortada por enfermedades es grande: Platón, Voltaire, Calderón, Goethe, Freud, Einstein, Miguel Angel, para mencionar unos pocos y aquí quisiera mencionar especialmente a Tiziano, quien durante su larga vida siempre pintó cuadros más bellos y mejoró su técnica, siendo rey de los pintores hasta su muerte que ocurrió a los 99 años, y eso no por arterioesclerosis sino por la peste.

Ahora seguiremos la consideración de la influencia y del papel que diferentes enfermedades desempeñan en las creaciones artísticas.



**La Lepra.**—Ninguna otra enfermedad expulsa al hombre tan absolutamente de la sociedad, ninguna otra produce en la misma medida la muerte social de un individuo vivo. Por qué? De veras el tremendo miedo a la lepra y por consecuencia la condenación del enfermo a por lo menos reclusión vital, no es fundada desde el punto de vista médico. En los países más progresados se abandonan estas medidas aunque hay que mencionar que en países con higiene bien desarrollada la lepra es sumamente rara. Seguramente se transmite más en un ambiente sucio, pero casi todos los enfermos descienden de familias afectadas y los niños pueden ser salvados si se apartan a una edad muy temprana de los padres enfermos. De hecho la lepra se transmite casi exclusivamente en individuos que viven durante años junto con leprosos y eso en condiciones poco higiénicas; la lepra es una de las enfermedades infecciosas menos contagiosas, mucho menos peligrosa por ejemplo que la tuberculosis, que le es bacteriológicamente tan parecida. El miedo a la lepra tiene dos causas: en primer lugar el temor a las enfermedades cutáneas por la desfiguración y por el asco que producen en los otros; y en segundo lugar por la causa mágica por el miedo que llega del Antiguo Testamento. Jesucristo curó a los leprosos y el cristianismo trató de mejorar la suerte de los leprosos aunque su destino siguió siendo horrible, recordemos la campanilla que tenía que tocar para avisar a cualquier persona de que llegaba.

La lepra era frecuentemente objeto de las artes plásticas: aparece en muchos cuadros de santos y de curaciones milagrosas. En la poesía el epos alemán medioeval del "po-bre Enrique" es el ejemplo más famoso, al mismo tiempo la historia de un sacrificio de amor que en los tiempos modernos fue fuente para una obra dramática de Gerhart Hauptmann y de una ópera de Pfitzner. En otro drama moderno "La Annonce faite a Marie" de Claudel la lepra recobra su gran significación religiosa y mística. Es en el arte el símbolo del destructivo, demoníaco y que cobra víctimas.

**La Peste.**—Esta es otra enfermedad cuya importancia disminuye felizmente con el progreso de la civilización. Las epidemias de peste seguramente eran de las enfermedades que más influían sobre la historia, despoblaron partes del globo y produjeron olas de miedo, no infundado. Ya mencionamos las consecuencias de histeria colectiva. Muchas



obras famosas de la literatura describen la peste. La más famosa es la descripción de la peste en Florencia en el "Decamerone" de Boccaccio. En las artes plásticas muchos grandes pintores dedicaron cuadros a la peste y además las epidemias de ésta eran causa de algunas de las obras artísticas más originales del Barroco. Así las columnas de peste, monumentos muy curiosos, y gran expresión escultural de la inquietud y del movimiento de esta época y que son características de las ciudades austriacas. Viena debe a la peste también la Iglesia de San Carlos Borromeo, la más bella de estilo barroco y una de las más bellas de esta ciudad. El Emperador Carlos VI había hecho un voto al santo de construirle una Iglesia cuando terminara la epidemia.

**El Tifo.**—Ya hemos mencionado su enorme importancia en las guerras. El bacteriólogo americano Hans Zinsser escribió una linda biografía del tifo exantemático "Ratas, Piojos e Historia", recomendamos la lectura de este estudio histórico espléndido. Paludismo, peste y tifo son las enfermedades que más han contribuido al desarrollo de la historia hasta que la humanidad empezó a libertarse de estos flagelos. Ojalá que nos los reemplace por el uso de la energía radiante, que influyendo no solamente en los individuos que mueren bajo bombas atómicas, sino en los descendientes de los supervivientes por la producción de mutaciones, podría no solamente resultar peor que todas las epidemias, sino hasta acabar con la humanidad en pocas generaciones.

**La Tuberculosis.**—Esta es una enfermedad de inmensa importancia social como todos lo saben. Esta aumentó sin duda por la conglomeración de grandes masas humanas en las ciudades y por la miseria de los obreros industriales. La higiene moderna, mejor alimentación y en los últimos tiempos remedios eficaces disminuyen sus estragos. En la mayoría de los casos la tuberculosis afecta más a personas jóvenes que a personas de mayor edad. Transforma los procesos vitales y en cierto sentido al ritmo vital de los afectados, aumenta su fantasía por la fiebre, produce una verdadera hambre de vida y a veces optimismo infundado. Estas circunstancias y tal vez su relación con la pobreza le dieron cierto halo romántico. De veras el número de hombres creadores que sufrieron de tuberculosis es grande. Pero siempre queda la pregunta en cuanto esta enfermedad incitó



al artista a su obra y en cuanto éste trabajó superando heroicamente a sus sufrimientos. Así por ejemplo Schiller consiguió sus últimas obras sólo en una lucha horrible y agotadora con su enfermedad. Tampoco creo que Chejov, cuya manera quieta, un tanto melancólica e irónica no lleva características de la enfermedad de la cual murió prematuramente. Catalina Mansfield luchó también desesperadamente contra su enfermedad, llegando a cierta resignación; la sombra de su enfermedad se encuentra en el carácter de su obra. Es imposible enumerar todos los grandes poetas que han sido víctimas de esta enfermedad. Algunos sostenían que el desarrollo de Mozart sea típico de la tuberculosis. Es verdad que se nota un camino desde el puramente bello hacia un movimiento dramático primero en las "Bodas de Fígaro", sumamente dramático para su tiempo y después el "Don Juan" una obra de tensión y emoción dramática inusitada en su época —pero cuando su enfermedad le llevó casi al término de sus días Mozart escribió "La Flauta Mágica", poco dramática pero de grandeza y belleza quieta y sobrenatural. Parece que este desarrollo artístico viene más de lo espiritual, no "por la", sino "a pesar de la enfermedad". Goethe sufrió en su juventud de una tuberculosis, pero la superó gracias a su fuerte constitución y las felices condiciones económicas de su familia. El seguramente hubiera preferido ver en su obra expresión de la salud que de la enfermedad.

Hemos mencionado que la tuberculosis es una enfermedad "romántica". No produce el terror y miedo de la lepra y permite según la imaginación de algunos artistas una "muerte en belleza", que el médico nunca ve, pues en verdad lo mejor que un hombre puede esperar es una muerte sin dolor y con resignación espiritual. Por cierto las figuras un tanto conmovedoras como María Bakshirtsheff, Catalina Mansfield, Keats, Stevenson, etc., dan cierto tinte a esta enfermedad. Quizás menos romántico pero de veras de una ironía trágica única era la muerte de Molliere por una hemorragia pulmonar tuberculosa en pleno escenario, y durante la tercera representación de su "Enfermo imaginario".

Ciertos cambios secundarios del carácter, a veces un aumento del instinto sexual han contribuido al color romántico de la tuberculosis y también la circunstancia que el tipo constitucional más fácilmente atacado por esta enfermedad es el asténico, que ciertamente es el que más tiende hacia



un temperamento romántico. Este romanticismo realista produjo figuras como "La Dama de las Camelias" de Dumas, y su transfiguración musical en la "Traviata" de Verdi. Mujeres jóvenes que se mueren prematuramente de tuberculosis aparecen después como heroínas sentimentales de un sinnúmero de novelas, raras veces buenas (como la "Vida de Bohemia" de Murger, también famosa por la Opera de Puccini) y con frecuencia malas.

Mucho más interesante y profunda es la novela "La Montaña Mágica" de Thomas Mann tal vez la novela más grande de nuestra época. El autor sostenía precisamente una relación estrecha entre la enfermedad y el carácter de sus personas. Pero más importante es el ambiente, los héroes de la novela saben que sus días son contados, observan constantemente su temperatura y sus radiografías y por lo tanto desarrollan también cierta observación de su vida interior. Lo más importante de la situación de los hombres en un sanatorio de tuberculosis, que forma el fondo escénico de esta obra, es el hecho que viven forzosamente en una región limitada, estrecha, y aislados del resto de la humanidad. Esta limitación en el espacio y en el tiempo da a los héroes de Mann la intensidad y profundidad. Es interesante que el escritor ruso Constantin Fedin se atrevió a escribir otra novela sobre el ambiente de Davos, "El sanatorio del Doctor Klebe" que resultó una obra sobresaliente.

En las artes plásticas encontramos con frecuencia tipos tuberculosos pero sin la gran insistencia sobre la enfermedad, como la encontramos en la literatura.

**La Sífilis.**—Esta es una enfermedad de influencia inmensa sobre la historia de la cultura. En su libro sobre el tifo Zinsser dice algo sobre esta enfermedad, que es sumamente interesante ya por el hecho que su biografía es más conocida que la de cualquier otro mal humano. Empezó alrededor del descubrimiento de América, aunque su origen americano no está establecido o generalmente reconocido. En todo caso invadió a Europa en la época del renacimiento y recibió en todos los países el nombre de una enfermedad extranjera, porque fué traída por los ejércitos invasores: así en Francia recibió el nombre de "Enfermedad Española" y en Italia y Alemania el nombre de "Mal Francés". Los españoles sabían que era frecuente entre los que habían ido a las Américas, el ejemplo más famoso es Hernán Cortés,



el Conquistador de México. Las costumbres muy libres de la época del renacimiento favorecían la difusión de esta enfermedad y también su clasificación. No era vergonzoso sino festivo, casi una distinción, ser afectado por la enfermedad de Venus. César Borgia llevó su corona de Venus (sífilis secundaria) con orgullo, el humanista Ulrich von Hutten describió su propia enfermedad minuciosamente y Benvenuto Cellini narra en su famosa autobiografía no solamente que se contagió con una sífilis y cómo la trató, sino también de quién la recibió y que le producía mucho placer. Esta consideración de la sífilis cambió en la edad burguesa porque la burguesía era virtuosa, a diferencia de la aristocracia que siempre era más libre en sus costumbres. En la época burguesa empezó el desprecio de la enfermedad producida por el placer y ésta era considerada como pena justa y causó asco y repugnancia. Eso era una desgracia, porque el miedo a las consecuencias sociales indujo a muchos enfermos a esconder su enfermedad en lugar de hacerla tratar. La sífilis tiene además un desarrollo médico muy interesante. En su época primera era en primer lugar una enfermedad cutánea y más tarde (como algunos especialistas sostienen, debido a la represión de los síntomas cutáneos por el tratamiento) empezó a afectar otros órganos; la tabes y la parálisis general, sífilis del sistema nervioso aparecieron más o menos 200 años después del surgimiento de la enfermedad. Parece que estas formas son más frecuentes en los blancos y entre esos tal vez entre los intelectuales, que entre otras personas. Las afecciones del corazón y de los vasos sanguíneos eran los fenómenos más frecuentes en la última época, pero hay esperanza que nosotros seremos testigos de la muerte de esta enfermedad tan interesante, que ya había sido debilitada por los arsénicos y tal vez se extinguirá por los antibióticos.

Esta enfermedad afectó a muchos hombres de genio pero es probablemente un error fundamental de relacionar a este mal con la creación espiritual de estos hombres en lugar de tenerla por una desgracia. Así por ejemplo el gran poeta Heine y el escritor E. T. A. Hoffmann sufrieron de una tabes. Esta cortó sus vidas y su creación pero no ejercía ninguna influencia positiva. Es grande el número de músicos, poetas y filósofos que tenían la desgracia de morirse de una parálisis general, podría ser que haya cierta afinidad de la enfermedad hacia el sistema nervioso central en las perso-



nas intelectuales, pero no influye sobre su obra. Los compositores Hugo Wolf y Schumann sucumbieron a la parálisis general y también el gran escritor Maupassant y el filósofo Nietzsche. Aquí se ve otra vez lo poco que la sífilis tiene que ver con el modo de vida que lleva un individuo. Maupassant era de veras un apasionado don Juan y cazador de mujeres, mientras que Nietzsche (pues este creador del super-hombre fuerte, rapaz, agresivo, era en verdad un Profesor tímido, miope y enfermizo) según dice Thomas Mann, tenía solamente una vez en toda su vida una relación física con una mujer, y en ésta se contagió con la enfermedad que acabó con su vida y con su inteligencia. Sería completamente equívoco pensar que la enfermedad influía positivamente sobre la creación de estos hombres. Las últimas obras de Nietzsche seguramente muestran rasgos de locura, se trata de productos de un cerebro magnífico en ruinas, estas ruinas son naturalmente más llamativas que los pensamientos de cualquier tonto sano, pero las ruinas del foro romano también son más grandiosas que una casa campesina, pero es más cómodo vivir en la casita que en las ruinas. En su gran novela, "El doctor Faustus", Thomas Mann desarrolló la teoría de la excitación creadora del cerebro por las espiroquetas, quizá sería aceptable como un símbolo artístico, desde el punto de vista médico seguramente es inaceptable y equívoco.

Tampoco creemos que otras enfermedades mentales hayan influido en un sentido positivo sobre la creación artística, aunque a veces grandes artistas ya locos lograron obras sobresalientes como en el caso de Vincent Van Gogh.

**La Epilepsia.**—Esta enfermedad que a veces en casos graves trastorna también el carácter de los enfermos afectó a varios hombres grandes, el caso más famoso es Julio César. Seguramente el escritor más interesante que era epiléptico fue Dostoiewsky. Este describió incansablemente su propia enfermedad y en ninguna de sus obras mayores falta un héroe epiléptico. Seguramente la epilepsia no era la causa de la creación artística de Dostoiewsky. Más bien tenía él en su manera de expresarse los caracteres psicopáticos que se atribuyen a los enfermos de un estado progresado: crueldad, verborrea, y bigotería. Desde luego era un genio, pero no era un genio debido a su enfermedad sino a pesar de su enfermedad.



**Influencia de defectos físicos.**—Algunos psicólogos trataron de explicar la creación artística por ciertos defectos físicos. Eso es seguramente falso, prueba más clara me parece que dos de los más grandes compositores tenían la desgracia de quedar sordos hacia el fin de su vida, pero nunca hubieran sido creadores de música, sin haber tenido un magnífico órgano de oído en su juventud (los dos compositores eran Beethoven y Smetana). Es una tontera muy difundida de que El Greco haya pintado sus cuadros alargados debido a un astigmatismo. En tal caso él hubiera visto la tela con la misma desfiguración que los objetos, y automáticamente se hubiera corregido el efecto. La alargación de caras y cuerpos en los cuadros de El Greco se debe a su espíritu que buscó lo místico y sobrenatural y no a un defecto de su vista.

Más posible sería que la curiosa manera de descripción de James Joyce se debe a su extrema miopía, porque verdaderamente el miope tiende a ver los más pequeños detalles en lugar del conjunto y eso corresponde muy bien al estilo del famoso "Ulises". También es posible que Proust fue influenciado por su asma y la necesidad de quedarse en su casa durante años. Un recluso muy fácilmente puede irse a "la rebusca del tiempo perdido".

## LOS MEDICOS EN LA CULTURA GENERAL

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

**Médicos en la historia.**—En el Ecuador sobresale desde luego la figura de Eugenio Espejo, médico pero además precursor de la Libertad y escritor de importancia y además fundador del Periodismo nacional. Médicos han influído sobre el curso de la historia en varios casos y muchos han alcanzado puestos elevados, Jefes de Estado han sido en primer lugar en las repúblicas suramericanas. Fuera de este Continente sería interesante mencionar tres políticos de inmensa importancia histórica y de quienes la mayoría de los hombres ignoran que hayan sido médicos: el uno era el gran hombre de la Revolución Francesa Marat, el segundo el sobresaliente estadista y también gran escritor francés Clemenceau y el tercero el fundador de la República China Sun Yat Sen.

**Médicos en las Artes.**—Muchos médicos son aficionados a la pintura y a la escultura y logran obras buenas, pero



ninguno llegó a ser un artista sobresaliente. La afición de los médicos a la música es por lo general grande y en varias ciudades hay hasta orquestas médicas. Pero el único médico gran creador de música era el ruso Borodin, que durante la época en la cual creó obras magníficas era médico práctico y profesor de la Academia Militar.

**Médicos en la Literatura.**—Esta sí es la única de las artes en la cual médicos sobresalieron y además en el papel de la medicina y de las enfermedades es importantísimo como objeto. Es imposible enumerar todos los que eran de mérito. El primero era quizás Jehuda Halevy, el más grande lírico hebreo de la Edad Media. El médico francés Rabelais es el primer autor de una gran novela cómica y un verdadero precursor de la novela moderna.

Entre los rusos ya hemos mencionado a Chejov, que era médico.

Entre los escritores en idioma alemán Schiller había estudiado medicina bajo una obligación impuesta por un príncipe tiránico, pero nunca tenía afición y mucho menos amor para esta profesión. El gran autor dramático Büchner era médico y profesor de Anatomía. Entre los modernos son Hans Carossa, Karl Schsoenherr, quien en primer lugar escribió tragedias campesinas pero también se ocupó de la posición social del médico, y Arthur Schnitzler, médico y descendiente de una familia de médicos, quizá el autor más característico del último tiempo de la vieja monarquía austriaca a la cual estudió y auscultó como buen médico y a la cual describió como gran escritor.

Muy grande es el número de los escritores médicos en Lengua Inglesa. El más renombrado es Somerset Maugham, quien en una de sus novelas lleva al héroe al fin a la profesión médica ("De la Servidumbre Humana"). Otros son: Deeping y Cronin, este último autor de varias obras que describen la vida de un médico. Es interesante que un médico fue el iniciador de la novela policial pues en las novelas de Sherlock Holmes no solamente el Doctor Watson es de importancia, sino que el autor Conan Doyle era médico. Varios otros autores de novelas criminales son médicos (Freeman) y frecuentemente el médico aparece como el que resuelve el problema, pero también a veces resulta el asesino, circunstancia que despierta dudas sobre el aprecio que le tienen sus conciudadanos.



En la literatura Latinoamericana hay varios médicos que crearon obras importantes, así Mariano Azuela, renombrado novelista mexicano y César Uribe Piedrahita, excelente escritor colombiano y también hombre de valor científico. Quiero terminar mencionando dos médicos escritores franceses. Con pocas excepciones los escritores se desligaron de la medicina y pocos eran de alguna importancia como médicos. Estos dos franceses son hombres con grandes méritos en la medicina. El primero es Charles Nicolle, laureado con el premio Nobel de Medicina por sus investigaciones sobre la transmisión del tifo exantemático quien escribió varias novelas de alto valor literario, el otro es Georges Duhamel, uno de los más grandes escritores contemporáneos quien es además un investigador científico importante y secretario de la Academia de Medicina Francesa. Duhamel dedicó algunas de las novelas de su ciclo "Chronique des Pasquiers" al desarrollo de un joven médico de aspiraciones científicas, sin duda la mejor y más profunda descripción de esta carrera, comparable solamente con el famoso "Doctor Arrowsmith" de Sinclair Lewis.

**Medicina y Cultura.**—Resumiendo podemos repetir que la enfermedad influye poderosamente sobre el desarrollo cultural; pero más importante es la influencia de la cultura, es decir de la ciencia médica, sobre las mismas enfermedades. La medicina ocasionó verdaderamente una transformación de la cultura, libertando a la humanidad del miedo a las grandes epidemias. Otro mérito es la prolongación de la vida. El hombre fósil tenía una vida muy corta (ninguno de los esqueletos encontrados en Francia por ejemplo pasó de la edad de 20 años) y no hace mucho tiempo el promedio de vida era de 30 años y lo es todavía en algunos países, mientras que en los Estados Unidos ya se acerca a los 70 (en las mujeres los sobrepasa). Es una enorme diferencia para una sociedad humana si sus miembros viven 30 ó 70 años. El hombre con una vida más larga devuelve lo que ha recibido, lo que la sociedad le ha dado, en mucho mayor escala, que aquel cuya vida se tronca prematuramente.